

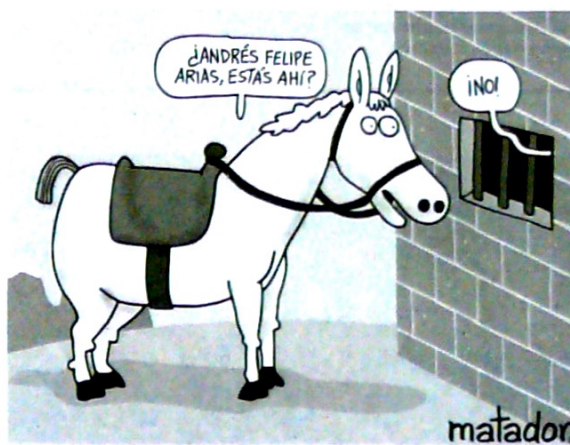
Opinión

EN CARICATURAS

Qué 'Egancia' la de Francia



Escuela de Caballería



El gran Egan

Imenso. Valiente. Brillante. Decidido. Perseverante. Humilde. Talentoso. Sensible. Transparente. Buen hijo. Buen hermano. Buen novio. Buen nieto. Buen colombiano. Disciplinado. Soñador. Noble. Bueno, con letras mayúsculas. Todo eso y mucho más es el gran Egan Bernal, quien le dio a Colombia un triunfo histórico con sus pedales de titán y su espíritu inquebrantable.

Escribo con los ojos aguados todavía tras escuchar las notas de nuestro himno nacional, que retumbaban en París con Egan en lo más alto del podio y el Arco del Triunfo al fondo para servir de escenario a la más grande hazaña del ciclismo colombiano en toda su historia. Recordaremos por siempre la gesta de Egan, sus trepadas colosales, sus descensos escalofriantes, su victoria, sus lágrimas, su coraje, su inteligencia, su determinación, la fortaleza y guía de su padre, la compañía y el respaldo de su hermano, la tierna solidaridad de su novia y las bendiciones de su madre con infinito amor.

Vistiendo ya su camiseta amarilla, escuchamos todos a Egan en su discurso en cuatro idiomas, en inglés, francés, italiano y español, diciéndonos con generosidad: "Gracias, Colombia, porque este triunfo es más de ustedes que mío", y después de bajar del podio nos invitó con patriótica grandeza a que Colombia también aproveche este momento.

Tal como lo anticipó Mauricio Silva en su libro *La leyenda de los escarabajos*, escrito hace dos años, cuando Egan se coronó cam-



En blanco y negro

Juan Lozano

peón del Tour de l'Avenir, él es un fuera de serie. Es un coloso. Ahora esperamos la nueva edición de ese buen libro que recogió los 100 grandes momentos del ciclismo colombiano, pues Egan ha escrito la más gloriosa de todas las páginas.

Y bien lo dice en sus propias palabras el mismo Mauricio. Egan corona la obra de todos los que forjaron la preciosa historia de nuestro ciclismo, desde las leyendas Efraín el 'Zipa' Forero, Ramón Hoyos, el 'Nato' Suárez, Álvaro Pachón, Martín Emilio Cochise Rodríguez, Rafael Antonio Niño, pasando por los héroes que lideraron "la conquista de Europa", Alfonso Flórez, el 'Viejo' Patro, Rafico Acevedo, 'Condorito' Corredor, el 'Negro' Ramírez, Pacho Rodríguez, 'Tomate' Agudelo, Luchito Herrera, Fabio Parra, 'Cebollita' Cárdenas, Pablo Wilches.

Todos ellos, prosigue Silva, seguidos por los gladiadores de la generación puente, Álvaro Mejía, Oliverio Rincón, Ángel Yesid Camargo, 'Cacaito' Rodríguez, Chepe González, Hernán Buenahora,

Víctor Hugo Peña, Santiago Botero, Félix el 'Gato' Cárdenas, Mauricio Soler, hasta llegar a los titanes de la era dorada del ciclismo colombiano, Rigo Urán, 'Chavito' Chaves, 'Bananito' Betancur, Winner Anacona, Járllinson Pantano, Darwin Atapuma, Checho Henao, 'Supermán' López, Fernando Gaviria y el gigante Nairo Quintana.

Todos ellos, que algún día soñaron con ganar ese Tour abriendo los caminos que hoy corona Egan, están reivindicados y enaltecidos por ese triunfo, y los recordamos con admiración. Ellos le enseñaron a nuestro país a entender el ciclismo y a quererlo, y nos sembraron esta pasión en el ADN colectivo.

Nuestros ciclistas, nuestros 'escarabajos', han encarnado los más altos valores de los colombianos y han demostrado que podemos conquistar los sueños si se trabaja con disciplina, pasión, abnegación y perseverancia. También han reiterado con su ejemplo, como lo hace Egan hoy, que es necesario invertir en los deportistas, que el Estado y el sector privado los deben apoyar y que cada centavo que se invierte en el deporte rinde grandes frutos.

Por lo demás, se presenta una oportunidad excepcional para erradicar para siempre las malas prácticas deportivas, como el dopaje, que han ensombrecido el ciclismo internacional y local. Mientrastanto, esperamos el pronto regreso de Egan a Colombia para abrazarlo con admiración y decirle todos a una sola voz: ¡Gracias, campeón! ¡Gracias totales!

@JuanLozano_R

Zona tórrida
Gustavo Gómez Córdoba

¿No les da pena?

El circo criollo se avergüenza de sus operetas, así que nos las presenta con camuflaje de seriedad:

El radical cambio de Luisa. El valor de Luisa Umaña, que enfrentó con la cámara de su celular a los ladrones en TransMilenio, la convirtió en celebridad exprés. Representa la entereza del ciudadano común, que no se resigna a que los delincuentes se salgan con la suya. Quince días después del primer episodio, repitió hazaña al capturar a otro ladrón. La vida la premia con un castigo: será aspirante al Concejo de Bogotá por Cambio Radical, tras escuchar propuestas del partido Verde. La política es el estiercol en el que la gente decente se resbala. Si lo de Luisa es atrapar ladrones, ahora solo tendrá que estirar la mano.

La comisión cojea, pero llega. Mientras el país marchaba por los líderes sociales, se revelaron los resultados del análisis de la **Comisión de Excelencia Militar sobre la posibilidad de que se reavivaran los 'falsos positivos'**. La comisión dice que no hay tal, que las normas operacionales son armónicas con los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario. José Miguel Vivanco, de Human Rights Watch, afirma que la comisión se quedó corta en el número de documentos evaluados alrededor de nuevas políticas internas, que no atendieron las denuncias de soldados sobre incentivos, que desconocieron las clasificaciones de brigadas por resultados y que se equivocaron abiertamente en muchos de los postulados de los que parten las conclusiones. ¡Qué difícil es lograr la excelencia!

Ofensas al galope. Algunos sectores han optado por 'solucionar' el problema de seguridad de los líderes sociales con la lengua: que los matan porque andan en malas compañías, que su exterminio es una colcha de hechos aislados, que es imposible cuidarlos porque son muchos. Explicaciones que no provienen solo de funcionarios, sino de delirios purasangre que se bajan del caballo para pelear con quienes les reclaman opiniones dignas sobre lo que les pasa a los líderes en peligro. Al (caballo de) paso que vamos, pronto nos dirán que los líderes sociales se exponen y tientan a la muerte solo para mortificar al Gobierno.

Metrocálvario capitalino. Divierte ver a nuestros políticos peleándose otra vez por **el metro de Bogotá**, cuando a todos les ha quedado grande echar la primera palada de tierra. Insisto: Enrique Peñalosa nos invita a subirnos a un metro inexistente, y Gustavo Petro, que no pudo comenzar, lo promete para su presidencia. ¡Qué van a hacer un metro, si los egos no dejaron ni terminar las troncales de TransMilenio! Si el metro de Bogotá pudiera armarse con babas, ya lo tendríamos funcionando desde hace medio siglo. No tienen nuestros politiquitos tres dedos de frente, imenos un metro entero!

Desconfianza en los índices de confianza. Según el Barómetro de la Confianza de la firma Edelman, la fe del "público informado" en el Gobierno subió un 20 por ciento con respecto al año pasado. Por su parte, el resto de la población (¿'público desinformado'?) tuvo un 13 por ciento de aumento de confianza en el Gobierno. "Colombia -concluye el Barómetro- tiene una tendencia por encima de otros países a confiar en su gobierno y en lo que las instituciones proponen". Edelman es una respetable consultora estadounidense de relaciones públicas y mercadotecnia que tiene sus dos principales sedes en Nueva York y Chicago. ¿En cuál de esas dos ciudades habrán hecho las mediciones?

Grima. ¿Hay alguien interesado en ponerle tate quieto al asqueroso negocio de las libretas militares y su danza de los millones? Es una máquina de fabricar ricos corruptos.

“

Políticos forjados en trinos, ofensas de paso colombiano, metros de babas, comisiones cuestionadas y estudios hechos en Babia.

El país del Presidente

A l buscar información sobre el abucheo al presidente Duque en la marcha por la defensa de los líderes sociales, encontré este párrafo, tomado del portal de la Presidencia, que es un monumento a la posverdad o a la cursilería, ustedes dirán: "El sol cartagenero ya comenzaba su descenso en el horizonte. El reloj insigne de la Heroica marcaba las 5 de la tarde, y justo en ese momento apareció el presidente Iván Duque frente a la sede de la Escuela de Bellas Artes. Un grupo de miembros de las juntas de acción comunal, con sus tradicionales chalecos verdes, lo recibió. Saludos, diálogos breves y muchos abrazos. Se sumaron a la comitiva un puñado de palenqueros, algunos indígenas y líderes sociales de los Montes de María" (26/7/2019).

Algo anda mal si hay dos versiones simultáneas tan incompatibles sobre un hecho. De un lado, las noticias mostraron a los manifestantes cartageneros gritándole "titero" y "asesino" al presidente Duque y obligándolo, con una agresividad de la que es necesario acusar recibo, a refugiarse en su vehículo. De otro lado, en ese sitio del Gobierno, se lee que "el jefe de Estado no tuvo reparo alguno en hacer algunas pausas, inclinarse y escuchar", que "cada palabra fue atendida y a estas entregaba una respuesta inmediata", que "fueron susurros que se ahogaron en las arengas de la marcha, pero que quedaron intactos en la



Habitación propia

Yolanda Reyes

memoria presidencial" (¿?), y que "con la mano en alto, se despidió, subió a la camioneta y se marchó".

Como en aquella definición de líneas paralelas que aprendimos desde tiempos escolares, la información oficial hace pensar en dos países paralelos y ayuda a explicar esta sensación generalizada de tener un presidente parecido a Peter Pan, que se niega a crecer y a tomar conciencia de sus responsabilidades, y que vive en una especie de Tierra de Nunca Jamás. ¿Qué información traspasa los muros palaciegos para distorsionar así la realidad y hacer "marchar" al Presidente, con su Vicepresidenta y su ministra del Interior, como si la marcha no fuera una expresión ciudadana que interpelaba, justamente, al Gobierno encabezado por él?

"Este día no es para partidos políticos, este no es un día para causas ideológicas, este no es un día de Gobierno y oposición; este es un día para los líderes y para to-

dos los colombianos donde todos marchamos como simples gregarios (sic)", se lee en la página oficial del Presidente. ¿Quiso decir, acaso, que él era otro más del grupo, en vez de ser el jefe de un Estado en el que la institucionalidad está fallando para garantizar la protección de los líderes? Poco antes de la marcha, en la sesión del Plan de Acción Oportuna (PAO), esa estrategia que pretende articular acciones institucionales para proteger a los líderes, Duque había invitado a "abrazar la causa de los líderes sociales... sin ninguna agenda política de por medio", y esa reiterada negación de "la política" parece parte de una misma estrategia, quién sabe si ingenua o maquinada.

Al reclamarle un carácter "apolítico" a la marcha, Duque no solo la desconoce como esa "puesta en común" que es la esencia de las marchas ciudadanas y necesariamente conlleva una interpretación política sobre las causas, las tensiones y las relaciones de poder que subyacen a los asesinatos de líderes sociales, sino que soslaya la complejidad -también política- de un problema que no puede reducirse a unas rencillas de microtráfico y control territorial en regiones apartadas.

Toda interpretación presidencial es un acuse de recibo (o no) que afecta las percepciones comunes en los asuntos de Estado. Por eso, las frases de Duque frente al problema de los líderes sociales, como si no fuera con él, son tan preocupantes.